

ELEMENTOS ULTRAPIRENAICOS Y HALLSTATTIZANTES EN EL HORIZONTE DEL BRONCE FINAL - HIERRO DEL NORESTE HISPANO

Manuel Pellicer Catalán

Con motivo del homenaje tributado al Prof. D. Francisco Jordá, celebrado en Salamanca en junio de 1984, opté por presentar un trabajo sobre lo que yo consideraba elementos de sustrato del bronce final-hierro del Noreste hispano¹. Por otra parte, interesado en la investigación de este horizonte cultural, todavía tratado en las últimas publicaciones con excesivo conservadurismo historiográfico y evidente apego a unos conceptos arcaicos e insostenibles a la luz de los últimos descubrimientos arqueológicos, estudié someramente otros elementos que me parecían no hallstáticos, sino orientalizantes².

Con las premisas asentadas en estos dos trabajos, daba la sensación de que en el Noreste hispano el hallstatt, que en la bibliografía anterior todo lo inundaba, quedaba ahora desnudo y despojado de gran parte de su contenido; por eso, intento ahora esbozar en esta línea de investigación una tercera parte, en que analizo los elementos hallstáticos de esta zona, que yo denomino hallstattizantes, porque este último término resulta más adecuado, elementos éstos que están en franca minoría frente a los de raíz autóctona hispana, según nos alejamos del Pirineo oriental, como son las ce-

1. M. Pellicer: «La problemática del bronce final-hierro del nordeste hispano: Elementos de sustrato». *Scripta Praehistórica*, F. Jordá Oblata. Salamanca, 1984; 399-430.

2. M. Pellicer: «La influencia orientalizante en el bronce final-hierro del nordeste hispano». *Habis* 13, Sevilla (1982), 1984; 211-238.

rámicas de boquique, las técnicas incisas, excisas, las cerámicas de cordones, ciertas formas carenadas y globulares, los túmulos, en cuanto a estructura, y parte de la metalistería.

En tal caso, frente al panceltismo hispano de los años cuarenta³, podría abogarse por un autoctonismo, modificado por influencias y corrientes, hallstattizantes primero, y orientalizantes después. Es decir, aquellas teorías que negaban la entidad ibera como pueblo y como cultura, porque la raíz era considerada celta, podría cristalizarse ahora en otra visión más convincente, interpretada por simples fenómenos de aculturación. Existiría un sustrato étnico y cultural, todavía no bien definido, sobre el que incide una corriente hallstattizante del bronce final del Languedoc (hacia el 800 a.C.), mezclada con otros elementos de tradición del bronce medio, y cuando todavía perdura ésta, sobrevienen otras dos, orientalizantes, semita meridional (fines del siglo VII a.C.) y griega ampuritana (mitad del s. VI a.C.) que, por su superioridad cultural e intensidad abortan la primera, más arcaica y pobre, creando el fenómeno o cultura ibérica desde fines del s. VI a.C. A su vez, desde este momento de finales del s. VI a.C., el área hispana no mediterránea va celtizándose por intensos aportes, tanto étnicos como culturales, a través del Pirineo occidental, configurándose el mundo celtibérico de Cogotas II, la edad del hierro propiamente dicha en la Meseta.

Los elementos considerables como hallstattizantes, que habría que analizar, serían el rito de la incineración relacionado con los campos de urnas, la técnica acanalada cerámica, ciertos motivos acanalados e incisos, la técnica de incisión con doble púa, los círculos estampillados, ciertas formas cerámicas angulosas, de cuello cilíndrico, etc., cerámicas con pie, kernoi, parte de la metalistería, como la espada o puñal de antenas, navajas de afeitar, botones de bronce, etc., colocando aparte otros elementos ultrapirenaicos, no hallstattizantes y con otras raíces en el bronce pleno sureuropeo, como los vasos de asa de apéndice, los vasos polípodos y ciertas piezas metálicas arcaizantes.

Las bases en que se fundamenta la investigación sobre los orígenes y cronologías de los elementos arqueológicos que estudiamos, se reducen a tres: a estratigrafías, a hallazgos cerrados, como en-

3. J. Martínez Santa-Olalla: *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. Madrid, 1946; 77-83. M. Almagro Basch: «La España de las invasiones célticas». *Historia de España*. Madrid 1960; 1-240.

terramientos con ajuares fechables de las colonizaciones y, finalmente, a la teóricamente perfecta periodización y cronologías, de que dispone la investigación francesa e italiana, todo ello pasado por la óptica del método tipológico o comparativo, capaz de alterar fechas por razones de pervivencias.

La primera de las bases, las estratigrafías, sería la más seria y definitiva, si contásemos con una amplia y tupida red de las mismas, pero lamentablemente en el noreste hispano sólo disponemos de tres de ellas aprovechables: La Pedrera de Vallfogona, Vinarragell de Burriana y el Cerro de la Cruz de Cortes de Navarra, insuficientes, a toda luces, para explicar y poder comprender el complejo fenómeno hallstattizante, porque las dos primeras, muy claras, son parcas en datos, y en la tercera, bien documentada en sus fases media y final, no se conoce suficientemente su fase inicial.

En el Sur de Francia la estratigrafía más completa es la de Mouzère, con seis estratos que van desde plena prehistoria hasta la edad del hierro, lamentablemente todavía inédita, y la más aprovechable la de Cayla de Mailhac, donde el nivel inferior, I, correspondiente al bronce-final, permanece todavía sin excavar o sin publicar, conociéndose bien el nivel II o medio, ya de la edad del hierro, y el superior o III, con cronologías bastante precisas o precisables. Otras estratigrafías simplemente útiles son Ruscino y la Liquière (Clavisson), con dos niveles cada una, coetáneos a Cayla II y III.

Respecto a la segunda de las bases, las necrópolis, se dispone, tanto en Francia y Suiza como en España, de yacimientos de primer orden, como las ultrapirenaicas de Auvernier y las de Mailhac (Le Moulin y Grand Bassin) y las hispanas de Agullana, Molá, Can Canyis y Roques de Sant Formatge, por citar las excavadas y estudiadas con metodología más esmerada.

Estos yacimientos citados, tanto poblados como necrópolis, junto con un sin fin de yacimientos deficientemente excavados y peor publicados, habiéndose utilizado, a su vez, piezas de colecciones y museos sueltas y sin contexto arqueológico fiable, han dado lugar a variados intentos de periodizaciones y cronologías, tanto para el sur de Francia como para el Noreste de España, presentadas por investigadores como Reinecke (1904-1911), Dechelette (1908), Aberg (1936), Childe (1948), Kimming (1950), Hatt (1954-1961), Müller-Karpe (1959), Charles (1963), Chartier (1966), Guilaine (1972), Taf-

fanel (1955-1975), etc., y para el Noreste hispano por Bosch (1923-1958), Almagro Basch (1952), Vilaseca (1954-1958), Schüle (1960), (basada en Taffanel y Vilaseca), Almagro Gorbea (1977) (basada en Guilaine y Vilaseca-Schüle), además de diversas peridizaciones parciales y comarcales que matizan las anteriores con los mismos defectos.

Todas estas cronologías sin bases firmes, excepto en los momentos finales de principios del hierro y con influencia de las colonizaciones, están en el aire con sus normales oscilaciones de más de un siglo, de tal manera que no permiten por ahora aquilatar y precisar fechas de un cuarto de siglo, como se viene practicando, por lo cual, aunque hemos utilizado en este trabajo las fechas presumiblemente más correctas, deben considerarse siempre con reservas.

Hemos omitido aquí, de intento, la exposición bibliográfica de lo mencionado, ya que consta a través de este estudio, especialmente en las notas 7, 10, 14, 16-21, 23, 24, 28, 31, 44, 45, 56, 58, 60 y 69.

Los campos de urnas se generalizan con gran fuerza expansiva muy tempranamente en el bronce medio centroeuropeo con el nuevo rito funerario de la incineración que se impone en el hallstatt A (1200-1100 a.C.)

En la Península Ibérica este rito, exceptuando algunos ejemplos esporádicos del megalitismo de Andalucía oriental, de los Husos alaveses y, al parecer, de algunas mámoas gallegas, no es normal hasta el hallstattizante por el Noreste y hasta el orientalizante por el Sur. Estas dos corrientes incineradoras, ultrapirenaica y oriental, sensiblemente coetáneas, van penetrando hacia la Meseta, hasta generalizarse a partir de mediados del s. vi a.C. con Cogotas II, cuando ya ha desaparecido en este horizonte la cerámica excisa.

En Navarra y Rioja no arraiga la incineración hasta muy tarde, hacia el final del s. vi a.C. en adelante (La Atalaya del Valtierra)⁴. En Alava el origen de la incineración en cueva está muy confuso por el carácter removido de los estratos de algunas cuevas excavadas⁵, iniciándose antes, al parecer en los hoyos de incine-

4. J. Maluquer: «La necrópolis de la edad del hierro de la Torraza en Valtierra (Navarra)». *Excavaciones en Navarra*, V. Pamplona, 1957. A. Castiella: *La edad del hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona, 1977; 201-206.

5. A. Llanos: «El rito de la incineración en el País Vasco-Navarro». *XI Con. Nac. Arq. Zaragoza*, 1970; 349-352.

ración, silos o basureros. La incineración comienza por la corriente languedociense en el Ampurdán y Cataluña oriental con la modalidad de campos de urnas y en el Segre y Bajo Aragón con la de los túmulos, siendo curioso que los túmulos del Segre aparezcan, hasta el presente, sólo al sur de Balaguer y Almenara hasta la desembocadura de este río en el Ebro (Castellet de Mequinensa), con intrusiones por los afluentes orientales, Cinca, Alcanadre, Flumen, hasta los Castellazos de Robles (Huesca) y traspasando el Gállego hasta el Corral de la Mora (Cinco Villas) y, por supuesto, en todo el Bajo Aragón hasta el Coll del Moro de Gandesa⁶.

Observando un mapa de distribución de la incineración en el Sur de Francia y en el Noreste hispano, da efectivamente la sensación de que este rito penetra por el Ampurdán, siguiendo la clásica doble trayectoria de vías naturales, una a través de la depresión central catalana hacia el valle inferior del Segre y otra, paralela y al sur de ella, por la costa catalana hacia el bajo Ebro, separadas ambas por los macizos montañosos del Montseny, San Lorenzo, Montserrat, Queralt y Montsant. Remontando el Ebro, penetrará en el Sistema Ibérico y en la Meseta.

Resultan incomprensibles las altas fechas que se aplican a las incineraciones, supuestas más arcaicas del Noreste, como Can Missert de Tarrasa⁷, con una cronología de fines del II milenio para sus inicios, siendo así que en el Languedoc occidental, de donde parece originario el rito, comienza éste en la fase Mailhac 1 (750-650 a.C.), según O. Taffanel⁸, de la necrópolis de Le Moulin y Las Fados, coetáneas a Agullana I. Guilaine intenta solucionar el problema haciendo corresponder las primeras incineraciones del Languedoc occidental con el bronce final III A de Hatt (950-850) o campos de urnas II de Kimmig (1.000-800 a.C.), como si se tratase

6. J. L. Maya: «La edad del bronce y primera edad del hierro en Huesca». *I Reun. Preh. Arag.* Huesca, 1981; 129-163. Id.: «Las necrópolis tumulares ildenses». *II Col. Intern. Arq.* Puigcerdá, 1978; 83-96. M. Beltrán: «Teoría del Museo II. El Museo Provincial de Zaragoza (1974-1978)». *Caesar.*, 45-46. Zaragoza, 1978; 255. J. Tomás: «Elementos estables de los túmulos bajoaragoneses de cista excéntrica». *Caesar.*, 13-14. Zaragoza, 1959; 79-118 y *Caesar.*, 15-16, 1960; 41-80.

7. P. Bosch: «Les celtes et la civilisation des camps d'urnes en Espagne». *Prehistoire VIII*, París, 1941; 121-151. Id.: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932. J. Maluquer: «Las culturas hallstáticas en Cataluña, Ampurias VII-VIII, Barcelona, 1946; 115-184. S. Vilaseca: «Nuevos yacimientos tarraconenses con cerámica acanalada», Reus, 1954. Id.: «La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, Tarragona)». *Trab. Preh.* VIII. Madrid, 1973. M. Almagro Gorbea: «El Pic dels Corbs y los campos de urnas del nordeste de la Península Ibérica». *Papeles Lab. Arq.* Valencia, 12, 1977; 89-144.

8. O. Taffanel: «Le Languedoc au premier âge du fer. *Sète*. 1975, 28.

de pequeños grupos arcaicos y esporádicos de incineradores, que habitan las zonas altas⁹. Está constatado que la incineración en Languedoc se generaliza en la fase 3 de Taffanel, bien representada en la necrópolis de Grand Bassin I (650-550 a.C.). Estos datos, corroborados en el Languedoc, obligan necesariamente a ser prudentes en la utilización de las altas cronologías aplicadas a ciertas necrópolis de los campos de urnas hispanos y a rebajar las fechas iniciales, hasta ahora propuestas, al s. VIII a.C. No hay que olvidar que en Agullana I la fíbula de doble resorte de la tumba 207, aparecida con una urna con decoración incisa de trazo doble geométrica¹⁰, no puede atribuirse de ninguna manera a una fecha anterior a mediados del s. VII a.C., y el resto de las necrópolis del Ampurdán, como Punta del Pi, Perelada, Camallera, Capsec, Anglés, etc. son coetáneas o posteriores a Agullana I.

Estas consideraciones, basadas en el análisis de contextos de necrópolis, conducen a admitir una fecha dentro del s. VIII a.C. para los inicios de las necrópolis de incineración en hoyo del Ampurdán y de Cataluña oriental y de los túmulos del Segre y Bajo Aragón, recipiendarios del nuevo rito. Incluso, cabría contemplar si las incineraciones esporádicas del Levante y del Sudeste, como los túmulos del horizonte I de Peña Negra de Crevillente, estudiados por A. González Prats¹¹, así como las cistas y hoyos de incineración almerienses de tipo Querénima, con fíbulas de doble resorte, estudiadas por Siret¹², corresponden a una cronología no anterior al s. VII a.C., debiéndose cuestionar también si la influencia de la incineración en el Sureste y Levante (Mas de Musols) es de influencia ultrapirenaica o más bien orientalizante.

La cerámica acanalada es el fósil característico del hallstattiano del noreste hispano. Su pertenencia al mundo del hallstatt es universalmente admitida, pero, como técnica, no es exclusiva de esta cultura. En el Sur de Francia es corriente en el neolítico de Peu Richard y en el calcolítico de Fontbouïsse¹³. Su origen se

9. J. Guilaine: *L'âge du bronze en Languedoc Occidental, Rousillon, Ariège. Mem. Soc. Préh. Franç.*, 9, París, 1972.

10. P. Palol: «La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)». *Bibl. Praeh. Hisp.*, I, Madrid, 1958; Figs. 188 y 189.

11. A. González Prats: «Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)». *Univ.*, Alicante, 1983.

12. H. y L. Siret: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona, 1890. Id.: *Villaricos y Herrerías*. Madrid, 1906. Fig. 15,9

13. J. Arnal y otros: «Les styles céramiques du néolithique français. *Préhistoire XIV*. París, 1960.

considera germánico meridional, extendiéndose en el bronce final y, sin solución de continuidad, desde Alsacia a los Pirineos, penetrando en Iberia por Le Perthus hacia el Ampurdán y el Segre.

Analizando la cerámica acanalada hallstattizante hispana, se perciben patentes analogías con las del grupo del bronce final de Auvèrnier y lagos suizos (fig. 1 y 5); con fechas dendrocronológicas del 839 a.C.¹⁴. En el Doubs, Chaveria, la cerámica acanalada se fecha en el 800 a.C., teniendo su apogeo en el 600 a.C.¹⁵, desde donde se extiende por Champagne. En el Languedoc, jalón próximo de la corriente hallstattizante hacia la Península Ibérica, la cerámica acanalada evoluciona desde el bronce final II (1.100-950 a.C.?) hasta el bronce final III A (950-850 a.C.?), correspondiendo a los campos de urnas II de Kimmig¹⁶. Estas elevadas fechas han contribuido notablemente a remontar las cronologías del hallstattizante hispano. En el bronce final III B de Hatt (850-725 a.C.?) esta especie cerámica ya es un elemento raro en el Languedoc oriental, excepto en la forma de plato troncocónico con grandes surcos radiales degenerados de Gauto-Fracho¹⁷ y en los túmulos de Ger (Altos Pirineos), según Mohen, donde las acanaladas pertenecen a la segunda fase (650-600 a.C.)¹⁸.

De todo este bosquejo de distribución y cronologías de la cerámica acanalada francesa y suiza, podría concluirse primeramente que se trata de un elemento arcaico, que influyó en el Noreste hispano desde el Languedoc en un momento anterior a su enrarecimiento, esto es, antes de la mitad del s. VIII a.C., prosiguiendo su rumbo arcaizante y de evolución local hasta el s. VI a.C., al ser borrada por el orientalizante de la costa y del Bajo Aragón, más progresista. Parece ser que el viejo sustrato indígena hispano de cerámicas acanaladas tiene muy poca incidencia en el bronce final del Noreste. Ya S. Vilaseca señalaba esta técnica en cerámicas de la cueva de les Gralles (Rojals) en un contexto campaniforme y del bronce pleno¹⁹, mientras que el P. Barandiarán lo detecta en el calcolítico vasco de Solacueva y Santimamiñe.

14. V. Rychner: «L'âge du bronze au Auvèrnier (Lac Neuchatel, Suisse)», Lausanne, 1979.

15. D. Vuailat: «La nécropole tumulaire de Chaveria (Jura)», *Univ. de Besançon*, París, 1977; 137.

16. «Le Languedoc au premier âge du fer». *Journée d'Etudes de Sète*, 1975, 5.

17. B. Dedet y M. Py: «Introduction a l'étude de la protohistoire en Languedoc Oriental», *Caveirac*, 1976, 51: 11 y 12.

18. J. P. Mohen: «L'âge du fer en Aquitanie». *Mem. Soc. Préh. Franç.*, 14, París, 1980; 118.

19. S. Vilaseca: «Nuevos yacimientos tarraconenses con cerámica acanalada». Reus, 1954.

La cerámica acanalada invade todo el Noreste, allí donde hay un yacimiento hallstattizante. En Tarragona señalaba S. Vilaseca²⁰ más de medio centenar de localidades, que enlazan correctamente con los grupos de Cataluña oriental hasta el Ampurdán y Languedoc. En la cuenca del Segre es la técnica decorativa por antonomasia, quedando en muy bajo plano la incisión (fig. 1:D, E, G, L; fig. 3:D-F; fig. 4:D, E, H-K; fig. 5:F, H, M). Invade todo el Bajo Aragón desde Tarragona y el Segre, penetrando hacia Teruel y Levante (Muela de Galve, Bezas, Vinarragell, Mas del Rosco, Montalbana, Tossal del Castellet, Pic dels Corbs, Mola de Agres, Peña Negra, Saladares) y ascendiendo el valle del Ebro (Cabezo de la Cruz de Cortes)²¹.

Su cronología hispana está bien detectada en las tres estratigrafías del Cabezo de la Cruz, Pedrera y Vinarragell. En el Cabezo de la Cruz sólo aparece en los niveles inferiores III a y b (fig. 3:H), que se fecharían en la primera mitad del s. VIII a.C. En la Pedrera de Vallfogona se extiende desde el nivel inferior IX (fig. 1:D; fig. 5:F), al parecer, de la segunda mitad del s. VIII a.C., hasta el nivel IV, de la primera mitad del s. V o fines del s. VI a.C., interfiriéndose con las primeras cerámicas a torno del Segre, y teniendo su apogeo decorativo de geometrismos en los estratos VIII y VII (fig. 3:D, E; fig. 4:D, E; fig. 5:H, M) del s. VII a.C. y con motivos de círculos concéntricos en el estrato VI de la primera mitad del s. VI a.C. (fig. 6:D).

En Vinarragell aparece igualmente en el nivel inferior O, de hacia el 800 a.C., para terminar en el nivel K de principios del s. VII a.C.

Las fechas alarmantemente altas de los vasos acanalados de la establecida fase I de Can Missert de Tarrasa no parecen aceptables. No pueden fecharse con seriedad en el 1.000 a.C. los vasos de la supuesta fase 2 de Tarrasa²², acanalados, de tendencia bi-

Id.: «El poblado y necrópolis prehistóricos del Molá (Tarragona)». *Acta Arch. Hisp.*, I, Madrid, 1943; 5.

20. Cfr. nota 19.

21. J. L. Maya (cfr. nota 6). J. Maluquer (cfr. nota 7). Id.: «El yacimiento Hallstático de Cortes de Navarra». I' 1954. II, 1958. Pamplona. Id.: «Cata arqueológica en el poblado de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer». *Zephyrus*, X, Salamanca, 1959. P. Atrián y otros: *Carta arqueológica de Teruel*. Teruel, 1980. N. Mesado: «Vinarragell (Burriana, Castellón)». *S. I. P., Serie Trat. Varios*, 46, Valencia, 1974. M. Almagro Gorbea (cfr. nota 7). M. Gil-Mascarell: «Bronce tardío y bronce final en el País Valenciano. *Mon. Lab. Arq. Valencia*, 1. Valencia, 1981; 3-30

22. M. Almagro Gorbea (cfr. nota 7).

truncocónica, cuello cilíndrico y borde convexo saliente (fig. 2:F), con claras analogías en Cayla I (fig. 2:B-E), fechado en el 750/700-650/600 a.C.²³. La periodización y las cronologías atribuidas a Can Missert, a pesar de que se observa una evolución en los vasos, han servido como elemento perturbador en las investigaciones del hallsstattizante del Noreste hispano, que habría que replantear de nuevo.

Otro lapsus de apreciación cronológica excesivamente alta es el representado por las cuevas tarraconenses de Janet y Marcó, que entregaron, revueltos, los vasos con acanalados geométricos en los hombros y en la base (fig. 3:C; 5:J), no sólo análogos, sino idénticos a otros de Zaforas (fig. 3:B; 5:L), cuya fecha, según el contexto de este yacimiento, no puede ser anterior al s. VIII a.C., entre otras razones ya expuestas, porque se corresponde con los niveles VII-VI de la Pedrera, del s. VII y principios del s. VI a.C.²⁴.

En la necrópolis de Pedrós (Serós) predominan en su apogeo los vasos globulares acanalados con objetos de adorno de bronce, análogos a los de Molá, en un contexto con fíbulas de doble resorte y brazaletes de bronce con palmetas evolucionadas que nos aproximan al s. VI a.C.²⁵ (fig. 3:D, E).

En el Tossal del Moro de Piñeras la acanalada corresponde al nivel 1 de fines del s. VII y s. VI a.C.²⁶. En el Tossal del Molinet (El Poal, Noguera) en el nivel inferior, anterior al torno, aparece la cerámica acanalada con una fíbula de doble resorte y un broche de cinturón romboidal de un garfio, que se enmarca en una cronología del s. VI a.C., avalada por el C. 14 en el 525 ± 85 a.C.²⁷. En Sant Feliu de Lló (Pirineos Orientales) la cerámica acanalada está fechada por el C 14 en el 790 ± 110 a.C.²⁸ y en Saladares (Orihuela) a mediados del s. VII a.C.²⁹.

23. M. Louis et O. et J. Taffanel: «Le premier Âge du fer languedocien». I. *Les habitats*. Bordighera-Montpellier, 1955; Fig. 58, 1.

24. J. Maluquer y otros: «Cata arqueológica en el poblado de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer». *Zephyrus* X, Salamanca, 1959.

25. S. Vilaseca (cfr. nota 19, 1943).

26. E. Sanmartí y J. Padró: «Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña». *Ampurias*, 38-40. Barcelona, 1976-78; 160-172. O. Arteaga y otros: «Coll del Moro de Pinyeres». *Excavación Arqueològiques Catalunya*, I. Barcelona, 1982, 232-233.

27. E. Junyent: «Tossal del Molinet, El Poal». *Excavacions Arqueològiques Catalunya* I. Barcelona, 1982 256-257.

28. P. Campmajó: «Le site de Lló». *Cypsela*. 1976; 84.

29. O. Arteaga y M. R. Serna: «Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante)». *Ampurias*, 41-42. Barcelona, 1979-80.

La temática decorativa de la cerámica acanalada es muy variada, aplicada a los hombros del vaso y utilizando los mismos motivos que la incisa, excisa y pintada.

Las paralelas horizontales es un tema muy simple y abundante. La serie de oblicuas o verticales es un motivo que se extiende desde el grupo de Riegsee (campos de urnas I: 1200-1000 a.C.?) hacia el Sena en el hallstatt B, y haciéndose típico del Sur de Francia desde donde pasa a Cataluña.

Los zig-zags múltiples limitados por paralelas, tema ya presente, por otra parte, en el campaniforme hispano, es muy común en el Auvernier en el hallstatt B 1 (s. x a.C.³⁰ (fig. 8:A, C, D), pasando a Italia en Este III A (700-675 a.C.)³¹ y al sur de Francia y siendo normal en España (Zaforas, Cortes III a.).

Los triángulos rayados alternantes, de origen protovilanoviano según Kimmig, es del hallstatt B 1-2 de Auvernier (1.000-800 a.C.)³² (fig. 8:B), apareciendo en Ayer, Avezac Prat, cueva de Herm (Ariège)³³ y, ya en la vertiente hispana, en cueva Marcó, Cabezo Monleón (fig. 3:A), Zaforas (fig. 4:B), convergiendo el motivo casualmente con el campaniforme de la cueva del Asno³⁴ y del Acebuchal (Carmona) (fig. 6:B) y Cueva Bolúmini (fig. 6:C).

La serie de SSS suaves paralelas en la carena del vaso del hallstatt B de Auvernier (1.000-700 a.C.)³⁵ (fig. 5:G) será típico del Pirineo y del Midí en general, perdurando hasta el bronce final III A (— 850 a.C.) y localizándose sus paralelos hispanos igualmente en las cuevas de Janet y Marcó (fig. 5:I, J), en el Cabezo de Monleón, en Zaforas (fig. 5:L), Pedrera VIII y VII (fig. 5:M, H), Roquizal (fig. 5:K), etc...

El motivo de acanaladas paralelas rodeando la parte inferior del asa del vaso, del estrato inferior de la Pedrera³⁶ (fig. 5:F), tiene sus paralelos vecinos en el Cabezo de Monleón³⁷ (fig. 5:E), Valletas de Sena y, al otro lado de los Pirineos, en la necrópolis de

30. V. Rychner (cfr. nota 14: 21, 5).

31. R. Peroni y otros: *Il bronzo finale in Italia*. Bari, 1980, fig. 16, 4. Id.: *Studi sulla cronologia delle civiltà di Este e Golasecca*. Firenze, 1975.

32. V. Rychner (cfr. nota 14, fig. 11, 8 y otras).

33. J. P. Mohen (cfr. nota 18, pl. 11, 6). J. Guilaine (cfr. nota 9, fig. 90, 3).

34. J. J. Eiroa: «La Cueva del Asno. Los Rábanos (Soria)». *Exc. Arq. España*, 107. Madrid. 1979.

35. V. Rychner (cfr. nota 14, fig. 33, 4).

36. J. Maluquer y otros (cfr. nota 24).

37. F. Jordá y V. Durbán: «Una nueva estación con cerámica excisa. El Vado (Caspé)». *II Congr. Nac. Arqueología*. Madrid, 1951.

Millas³⁸ (fig. 5:D), del s. VIII-VII a.C. a donde llega el motivo del grupo de Auvernier en el hallstatt B 2 (900-800 a.C.)³⁹ (fig. 5:A-C).

Las bases decoradas con sectores rayados alternantes, típicos de Zaforas (fig. 3:B; fig. 5:L), también aparecen en Els Valls (Ruidcols), Serreta de St. Josep (Montblanch), cuevas de Janet y Marcó⁴⁰ (fig. 3:C) y con ciertas analogías en Cortes de Navarra⁴¹ (fig. 3:H), Roquizal del Rullo (fig. 3:G)⁴² y con otros motivos en Vallfogona (fig. 3:D, E, F), Cabezo de la Cruz (fig. 3:I, J), etc.

Los círculos o semicírculos concéntricos del hallstatt A 2 y B (1.000-700 a.C.) de Auvernier⁴³ se repiten en la necrópolis de les Obagues⁴⁴ (fig. 1:I, J, K), en la de Roques de Sant Formatge (Serós) (fig. 1:L), en el estrato VI de la Pedrera (círculos) (fig. 6:D) del s. VI a.C., y en el Roquizal⁴⁵. Estas diferencias cronológicas de los motivos entre el punto de origen y el final de la trayectoria nos marca una vez más los grandes fenómenos de arcaísmo del Noreste hispano en el bronce final-hierro.

Dentro de los elementos hallstattizantes nos referimos aquí a ciertos motivos con diferentes técnicas, propios de la *cerámica incisa*, análogos a los ultrapirenaicos y con los que se deducen ciertas relaciones.

Primeramente existe una técnica incisa muy peculiar con doble trazo que adopta motivos geométricos (fig. 7 y 8). Se acepta comúnmente que las cerámicas incisas geométricas del Sur de Francia tienen sus raíces en el grupo renano-suizo y en el Norte de Italia con las culturas de Golasecca I A y Este I (s. IX a.C.), desarrollándose esta técnica durante el bronce final III A (s. IX a.C.), según el estrato 3 de Mourèze⁴⁶ y durante el bronce III B (s. VIII a.C.) en

38. J. Guilaine (cfr. nota 9, fig. 128,25).

39. V. Rychner (cfr. nota 14: fig. 9,9; fig. 18; fig. 52,4 y 7; fig. 54,7, etc.).

40. M. Pellicer: «Zaforas, nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspe». *V Congr. Nac. Arq.*, Zaragoza, 1959; 138 y sig. S. Vilaseca (cfr. nota 19).

41. A. Castiella (cfr. nota 4, fig. 189,4).

42. G. Ruiz: «El Roquizal del Rullo: Aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los campos de urnas del Bajo Aragón». *Trab. Preh.*, 36. Madrid, 1979; figs. 6 y 7.

43. V. Rychner (cfr. nota 14: 13,4).

44. S. Vilaseca: «El campo de urnas de Les Obagues del Montsant y la evolución de la cultura de los campos de urnas al sur de Cataluña». *A. Esp. Arq.*, II. Madrid, 1947; 28-45.

45. R. Pita y L. Díez Coronel: «La necrópolis de Roque de Sant Formatge en Serós (Lérida)». *Exc. Arq. en España*, 59. Madrid, 1968. No deja de sorprender la analogía de la composición decorativa en metopas con aspas múltiples inscritas y triángulos rellenos de paralelas y círculos estampillados de ciertos vasos incisos, excisos y estampillados del Roquizal del Rullo (G. Ruiz, 1979; fig. 11: 1, 2 y 3) con otros incisos, pintados y estampillados de Schirndorf (Baviera) del siglo VII a.C., aunque las formas sean diferentes. J. Maluquer (cfr. nota 24).

46. D. Rouquette (cfr. nota 16,13).

Roque de Viou. El grupo renano-suizo-noritálico usa esta técnica de doble púa o doble trazo para representar, mediante los geométrismos, temas zoomorfos y antropomorfos (fig. 7:A), que, según Dedet y Py⁴⁷, en Languedoc oriental corresponden al bronce final III B (850-725 a.C.) (fig. 7:C), mientras que el motivo de zig-zags paralelos (fig. 7:B) vendría a continuación, en la segunda mitad del s. VIII a.C. Estas fechas se elevan en 100 años a las propuestas por O. Taffanel para el Languedoc occidental, quien incluye los motivos en su fase 2, o Mailhac I (750-650 a.C.), desapareciendo a partir de la mitad del s. VII a.C., suplantados por la cerámica excisa. Unas fechas aproximadas del s. VII a.C. son aceptadas para el apogeo de las cerámicas incisas con motivos en zig-zag, triángulos rayados y esquematizaciones humanas de Golasecca I C (fig. 7:A)⁴⁸.

La cerámica geométrica de doble trazo penetra en el Ampurdán en necrópolis como Can del Duc, Bora Tuna y especialmente en Agullana (fig. 7:D; fig. 8:J-M), caracterizando su fase I, fechada entre el 750 y 650 a.C., siendo inaceptable la alta cronología de 820 ± de la tumba 3, según el C 14, con vaso de meandros incisos del final de su primera fase⁴⁹.

El meandro inciso aparece primeramente en el hallstatt B 1 de Auvernier (s. X a.C.) y Hallstatt B 2 (s. IX a.C.)⁵⁰ (fig. 8:E, F), centrándose en las fases II-III A de la cultura de Este (800-675 a.C.) (fig. 8:I)⁵¹ infiltrándose por las zonas de Centro-Oeste, Savoya y Languedoc (Mailhac I), desde donde pasa al Noreste hispano y estando presente en la fase 4 de Sant Feliu de Lló, en un contexto de cerámicas acanaladas, asas de apéndice de botón, todo ello debajo y anterior a otro contexto con influencia ampuritana⁵². En el Ampurdán es frecuente el meandro en Agullana (fig. 8:J-M), Cueva de los Encantados, Punta del Pi, etc., siguiendo una trayectoria paralela a la costa (Can Missert de Tarrasa), para penetrar en el valle del Ebro, donde el motivo aparece interpretado con técnica acanalada en el Cabezo de Monleón, Pedrós y Roques de Sant Formatge (fig. 4:I), incisa, en Pompeya.

47. B. Dedet y M. Py (cfr. nota 17,52).

48. Cfr. nota 8,18. R. Peroni: Studi sulla cronologia delle civiltà di Este e Golasecca Firenze, 1975; fig. 73:13 y 14.

49. P. Palol (cfr. nota 10,24).

50. V. Rychner (cfr. nota 14. Fig. 36:16, fig. 37:18, fig. 38:3).

51. R. Peroni (cfr. nota 48; fig. 16,8).

52. P. Campmajó (cfr. nota 28,85).

Un tema tan común como la *serie de triángulos rayados*, que ya se inicia en el neolítico medio hispano y prosigue en el campaniforme y en el bronce final meridional (Carambolo, Quemados, Carmona, Cabezo de S. Pedro, etc. en cerámicas pintadas), no podemos considerarlo hallstattizante puro, pero, dada su presencia ultrapirenaica, parece ser que toma impulso desde el hallstatt B 1 del grupo de Auvernier (s. x a.C.) (fig. 8:B)⁵³, generalizándose en la cultura noritálica de Golasecca I A-I C (fig. 7:A; fig. 8:H) 1 (900-600 a.C.)⁵⁴ y en el Languedoc, teniendo gran aceptación en el hallstattizante hispano del Noreste, tanto con técnica acanalada como incisa (fig. 3:A; fig. 4:H, I), y, en ocasiones, con excisa e incluso pintada en el vaso teriomorfo de Tossal Redó o en las representaciones murales del horizonte II b del Cabezo de la Cruz de Cortes de Navarra.

Curiosas son las coincidencias y convergencias de otros motivos geométricos, como la serie de rombos en campo rayado, tan corriente en el campaniforme y postcampaniforme hispano (cueva de los Encantados de Belchite) o en el hallstattizante del Ebro con incisa combinada con excisa. Por otra parte, es un motivo frecuente en el hallstatt B 1 de Auvernier del s. x a.C. (fig. 8:B)⁵⁵ y Golasecca I C (fig. 8:H) (s. VII a.C.).

El motivo de ángulos opuestos por el vértice con lados vueltos o motivo de FF o LL cruzadas opuestas, tan típico de Cortes II b, tanto en pintura mural como en cerámica (fig. 6:G), morillos o ídolos, tiene sus paralelos en el bronce final de Estepa, necrópolis púnica de Villaricos, y ya dentro del valle del Ebro en el Roquizal (fig. 6:E), Cabezo de la Cruz de La Muela (fig. 6:F)⁵⁶. Fuera de España su distribución es amplia desde Oriente a Occidente, puesto

53. J. M. Carriazo: *Tartessos y El Carambolo*. Madrid, 1973; figs. 330, 331, 333, 334, 352-356. Los materiales de las excavaciones de la Colina de los Quemados de Córdoba efectuadas por A. Marcos permanecen inéditos en el Museo Arqueológico de Córdoba. M. Pellicer y F. Amores: «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B». *Exc. Arq. Esp.* (en prensa). J. M. Blázquez y otros: «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva)». *Exc. Arq. Esp.*, 102. Madrid, 1979; fig. 12,17.—V. Richner (cfr. nota 14, fig. 22:1 y 2).

54. R. Peroni (cfr. nota 48, tav. XVIII, XX, XXII-XXIV).

55. V. Richner (cfr. nota 14; 43:6). También es corriente en el Hallstatt bávaro (G. Ruiz: «Sociedad y Economía en la cultura hallstática». *Arqueología*, 31. Madrid, 1938; 11).

56. J. Maluquer: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*, I. Pamplona, 1954; lámina LXXXVIII. Id.: II. Pamplona, 1958; Lám. XIX, a. J. M. Blázquez y otros: *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*. Madrid, 1970; Lám. XXXIII, C. M. Astruc: «La necrópolis de Villaricos». *Inf. y Mem. de la Comisaría Gral. Exc. Arq.*, 25. Madrid, 1951; Láminas LXIV, LXV, LXVIII, LXXI-LXXV, XV. F. Burillo y J. Fanlo: «El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)». *Caesar.*, 48-48. Zaragoza, 1979; fig. 24, 1.

que se encuentra en Tepe Giyan I (s. XIV-XIII a.C.), bronce I de Hungría, Silesia, Polada, etc.⁵⁷.

Las formas cerámicas del bronce final-hierro del Noreste tienen raíces diversas, tanto en el sustrato del bronce local, como antes se ha indicado respecto a los vasos carenados cerrados, como en el hallstattizante del Languedoc.

Las formas bitroncocónicas, muy generalizadas, tienen paralelos en el Languedoc con raíces en el grupo Main-Suabia. Bitroncocónica es la forma que ha definido tradicionalmente la fase I de Tarrasa y la fase I de la periodización de S. Vilaseca con los tantas veces citados vasos de las cuevas de Janet y Marcó (fig. 5:I), análogos a los del Segre (Puntal de Fraga) y Bajo Aragón (Cabezo de Monleón, Zaforas) (fig. 1:A; fig. 4:A, B), pero hay que tener en cuenta sus pervivencias, como sucede en Golasecca I A - I C donde convive con formas más redondeadas desde el 900 al 600 a.C.

La forma de tendencia bitroncocónica, redondeada, cuello cilíndrico, borde convexo saliente, con decoración acanalada, que define la fase II de Tarrasa (fig. 2:F), considerada del s. X a.C., cuyos paralelos están en Le Moulin, Cayla I (750-650 a.C.) y Millas (fig. 2:B-E)⁵⁸, se comporta, quizás, como una pervivencia de la forma más antigua renano-suiza y del hallstatt A de Sassenay (1.150-1.050 a.C.)⁵⁹ y del bronce final II A del Languedoc oriental⁶⁰.

La forma prototipo de Tarrasa III (fig. 2:G), de tendencia bitroncocónica, pero con la panza abultada, hombros cóncavos, borde convexo, pie y con decoración generalmente acanalada, cuya cronología se atribuye al s. IX a.C., se aproxima mucho a ejemplares de Molá (fig. 2:H, I) y, en consecuencia, habría que rebajar la cronología en más de dos siglos, esto es, al s. VII y VI a.C. En la cultura de Este corresponde a la fase II y III a (800-675 a.C.) (fig. 2:A)⁶¹. Con la misma cronología aparece en Roques de S. Formatge (fig. 1:E), Llardecans (fig. 1:G), Les Obagues (fig. 1:H-K), etc.

La forma globular con cuello cilíndrico, típica del círculo de

57. C. F. A. S. Schaeffer: *Stratigraphie comparée et chronologie de l'Asie Occidentale*. London, 1948; fig. 243, tumba 39.

58. J. Guilaine: «Les civilisations de l'âge du bronze dans les Pyrénées». *La Préhistoire Française*, II. Paris, 1976; 529, fig. 6:5 y 10. P. Ponsich et A. Pons: «Le champ d'urnes de Millas». *Études Roussillonaises*, I, 1-94.

59. M. Almagro Gorbea (cfr. nota 7, fig. 2,3).

60. J. L. Roudil: «L'âge du bronze en Languedoc Oriental». *Mem. Soc. Préh. Franç.*, 10. Paris, 1972; fi g.104,5.

61. R. Peroni (cfr. nota 48, fig. 16:10 y 11).

Cortes II b (Valle del Huecha, Castellazos de Mediana, Juslibol, Henayo, Iruña, etc.)⁶² con paralelos en el bajo Ebro en yacimientos como Azaila, Pompeya (fig. 2:J), Palermo⁶³, con cuello amplio y muy corto en vasitos pequeños y perfectamente bruñidos, conserva cierto aire de ejemplares del bronce final meridional procedentes de Carmona⁶⁴.

Los vasos con pie, muy abundantes en el bronce final II y III centroeuropeo, francés e italiano, aparecen con profusión en un momento avanzado en Cataluña, Ebro y Levante. En la cultura de Este van de la fase I a la III A (fig. 8:I) (900-675 a.C.)⁶⁵ y en Languedoc se generalizan en Mailhac I (750-650 a.C.) (fig. 2:C, D) perdurando hasta Mailhac IV (600-475), siendo síntoma de modernismo la elevación del pie. Por otra parte, las formas a torno orientalizantes no han dejado de contribuir, pero en segundo término, a la adopción del pie en los vasos.

La forma de cuenco o plato troncocónico invertido con o sin asa es característica del bronce final de Auvernier, prodigándose en el Sur de Francia, Cataluña y valle del Ebro (Molá, Cabezo de Monleón, Zaforas, Palermo, Río Huecha), llegando a Rioja, Navarra y Alava (fig. 9)⁶⁶.

Los kernoi del Cabezo de Monleón (fig. 3:K, L) publicados por A. Beltrán⁶⁷ apuntan igualmente a Europa. Los morillos, al parecer ultrapirenaicos, hallstattizantes, se extienden por el Ebro desde el Roquizal hasta Henayo con jalones en el Cabezo de Monleón, Azaila, Cortes, etc. Los póndera, o pesas de telar, de variada tipología, no pueden atribuirse en conjunto al hallstattizante por existir ya en la prehistoria hispana desde el calcolítico, siendo los ejemplares de tendencia semilunar o con una especie de dos apéndices para los orificios de sustentación, como los del Roquizal, Cabezo de Monleón, Cascarujo, Cortes III a, etc. el final de la evo-

62. J. Maluquer (cfr. nota 56). A. Castiella (cfr. nota 4). I. Aguilera y J. J. Royo: «Poblados hallstáticos del valle de La Huecha». *Cuad. Est. Borjanos*, II, 9-44.

63. M. Beltrán: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza, 1976. C. Blasco y C. Moreno: «El yacimiento hallstático de Pompeya, Sampedro de Calanda (Teruel)». *Caesar.*, 35-36. Zaragoza, 1971-72. La misma forma globular con decoración pintada e incisa, representando rombos y triángulos rayados de Schirndorf (Baviera, siglo VII a.C.) aparece en el valle del Ebro (cfr. nota 45).

64. M. Pellicer (cfr. nota 53).

65. R. Peroni (cfr. nota 48, fig. 16:3-8).

66. A. Castiella (cfr. nota 4).

67. A. Beltrán: «Estudio de los kernos de Caspe y sus relaciones». *V Congr. Intern. Cien. Preh. y Protohist.*, Roma, 1966; 28-35.

lución de los iniciados en el calcolítico meridional, en forma de placas, rectos o curvos, cilíndricos curvos o crecientes con extremos perforados⁶⁸.

Los objetos metálicos tradicionalmente siempre han llamado más la atención de los investigadores europeos por su variedad y abundancia a la hora de estudiar y fechar contextos y para montar periodizaciones, sin tener frecuentemente en cuenta las largas perduraciones y los arcaísmos a que están sometidos, como podemos constatar en el noreste hispano.

Pocos son los materiales metálicos, y éstos muy específicos, que se pueden atribuir con evidencia al hallstatt propiamente dicho, porque, en grandes rasgos, la metalistería europea occidental del bronce final corresponde al complejo mundo atlántico, sin que toda ella pueda atribuirse al hallstatt, como a veces se hace, ya que el hallstatt adopta en su utillaje formas metálicas atlánticas de origen irlandés, británico o bretón, debido al gran tráfico de metales existente a partir del bronce pleno, como materia preciosa y medio de cambio.

Por otra parte, en comparación con otros círculos hispanos, como el Noroeste y, más bien, con otros círculos ultrapirenaicos como el danubiano, el renano, el norítálico o el armoricano, la metalistería del Noreste hispano es verdaderamente pobre y monótona. Las necrópolis son los yacimientos que más materiales han entregado, destacando Agullana, Molá y Can Canyis, ligadas culturalmente al círculo mailhaciense. Estos materiales metálicos se reducen a cadenitas, torques, brazaletes, botones, agujas de cabeza variada, broches de cinturón, fíbulas, espadas, puñales, hachas, etc., de los cuales parte son de sustrato, como las hachas planas ya mencionadas, torques y brazaletes simples, otros son hallstattizantes, como ciertos tipos de brazaletes, botones, agujas, espadas y puñales de antenas y otros, finalmente, pertenecen al horizonte atlántico, como ciertos torques, espadas y puñales de lengüeta, hoja pistiliforme o de lengua de carpa, hachas de talón, de cubo, etc.

Ante la problemática que presenta la metalistería del Noreste en cuanto a sus variados y discutidos orígenes, preferimos no entrar en materia, ya que sería objeto de un amplio trabajo aparte

68. G. Ruiz (cfr. nota 42). P. Paris y A. Bruhl: «Excavaciones en el Cabezo del Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel)». *Mem. J. S. E. A.*, 121. Madrid, 1932. J. Maluquer (cfr. nota 56).

y remitir a la bibliografía más o menos relacionada con el noreste, condensable en los trabajos de A. M.^a Rauret, W. Schüle, J. I. Royo, R. Navarro, R. J. Harrison, M. Almagro, M. Almagro Gorbea, L. Monteagudo, J. Maluquer, M. L. Cerdeño, etc.⁶⁹.

Entre *las hachas* del bronce final de Europa occidental, que también participan del complejo hallstattizante del Noreste hispano, está el hacha de rebordes laterales (fig. 10:A), casi exclusiva del norte de Cataluña, cuya trayectoria es de origen ultrapirenaico y de fines del II milenio a.C., pero con sus consiguientes perduraciones. El hacha de apéndices laterales, con una cronología entre el 900 y el 600 a.C. y amplia distribución desde Oriente al Atlántico (Anatolia, Egeo, Yugoslavia, Italia, Sicilia, Cerdeña, Ibiza), no puede denominarse hallstática, extendiéndose en el Noreste por Barcelona y Tarragona por el valle del Ebro en el Cabezo de Monleón (molde) y Castellido de Alloza, teniendo sus paralelos fuera de esta región en Andalucía, Meseta occidental y Sureste. El hacha de talón y anilla lateral, con raíces en el mundo atlántico, está presente en Cataluña y Bajo Aragón (molde de arcilla de Siriguarach), con una cronología indefinida posterior al 1.000 a.C. El hacha de talón y dos anillas, de tipo hispano galaico, no hace su aparición en el Noreste. El hacha de cubo con una anilla, de tipo armoricano y con una cronología de la primera mitad del I milenio a.C., se extiende por Cataluña y Bajo Aragón, habiéndose hallado más bien los moldes de fundición en Las Escodinas Altas (tres piezas), Vilallonc, Roquizal del Rullo, Siriguarach, Capsanes, Regal de Pidola y estrato VII de la Pedrera de Vallfogona (fig. 10:F) de la segunda mitad del s. VII a.C. Curiosamente a partir de este momento este tipo de hecha es más frecuente en el Noreste. El hacha de aletas envolventes, ultrapirenaica, con cronología entre el 1.000 y el 600 a.C., solamente aparece en Cataluña.

Quizás el elemento hallstattizante metálico sea por antonomasia *la espada o puñal de antenas* (fig. 11), cuya trayectoria se inicia

69. A. M.^a Rauret: «La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la edad del hierro». *Inst. Arq. y Preh. Publ. Eventuales*, 25. Barcelona, 1976. W. Schüle: «Die Meseta Kulturen». *Mad. Forsch.*, 3. Berlín, 1969. Id.: «Probleme der Eisenzeit auf der Iberischen Halbinsel». *Jahrb. Röm-Germ. Zentralmuseum. Mainz*. 1960; 59-125. J. I. Royo: «Hallazgos metalúrgicos de la primera edad del hierro en Aragón». *Turiaso*, I, 1980; 241-324. R. Navarro: «Las fíbulas en Cataluña». *Inst. Arq. y Preh. Publ. Event.*, 16. Barcelona, 1970. M. Almagro Basch: «Las estelas decoradas del suroeste peninsular». *Bibl. Praeh. Hispana*, VIII. Madrid, 1966. M. Almagro Gorbea: «El bronce final y el período orientalizante en Extremadura». *Bibl. Praeh. Hisp.*, XIV. Madrid, 1977. L. Monteagudo: «Die Beile auf der Iberischen Halbinsel». *Präh. Bronzefunde. Abteil IX*, 6 Band. München, 1977.

en el bronce medio europeo y termina con las espadas de hierro de antenas atrofiadas de Cogotas II. W. Schüle la denomina surfrancesa-catalana⁷⁰, de la que se han hallado varios ejemplares en Languedoc (fig. 11:C, D, F) y en las necrópolis de incineración del Ampurdán, Camallera (de hierro) (fig. 11:E), Capsec, Perelada (de hierro), Mallorca y, recientemente en el Bajo Aragón en el túmulo de la Fila de la Muela de Alcorisa (fig. 11:G)⁷¹, también con hoja de hierro y fechada en el s. VI a.C. y con paralelos, incluso, en Este II/III A y Golasecca II A-B (600-500 a.C. (fig. 11:A, B)⁷².

De tipología indefinida son los moldes de empuñaduras, hojas de espada o cuchillos del Cabezo de Monleón, Roquizal, Masada del Ratón, Regal de Pidola y Castellido de Alloza.

Más tardías y ya de la Tène son las espadas de Busal (Uncastillo), y la de les Ombries de Calaceite⁷³.

Las puntas de flecha planas con aletas y pedúnculo, como las del Roquizal y Masada del Ratón son de características poco típicas para poder buscar sus orígenes, a pesar de sus paralelos tanto levantinos como en el hallstatt A - B europeo (1.200-700 a.C.).

La navaja de afeitar (fig. 10:D) circular de Mailhac 1 (700-600 a.C.) y la de media luna, del final de Mailhac 1 y de su fase 2 (600-550 a.C.) tienen orígenes probables en el Norte de Italia en el horizonte Este II (800-700 a.C.)⁷⁴. El tipo de media luna, según Maluquer aparece en el estrato V de la Pedrera del s. VI a.C.⁷⁵.

Los botones de bronce semiesféricos con travesaño en la base tienen una expansión realmente amplia, desde Europa oriental hasta el Atlántico⁷⁶. La penetración en el Noreste hispano se efectuaría desde el Languedoc, extendiéndose con orígenes poco precisos por el alto Duero y Tajo. En Cortes III presentan la modalidad de un umbo y círculos repujados, mientras que en Cortes II y I, de un momento posterior, adoptan forma cónica y sin decoración. Han aparecido ejemplares en el Redal, San Cristóbal de Mazaleón, Cabezo de Monleón y Tossal Redó grande⁷⁷.

70. W. Schüle (cfr. nota 69).

71. A. Alvarez y otros: «La espada de antenas de Alcorisa y la necrópolis de Fila de la Muela, Bajo Aragón». *Prehistoria* II. Zaragoza, 1980; 39-51.

72. R. Peroni (cfr. nota 48, fig. 70:8 y 9).

73. F. Burillo: «Materiales de la primera edad del hierro aparecidos en el Busal (Uncastillo, Zaragoza)». *Estudios* III, Zaragoza, 1977; 51.

74. R. Peroni (cfr. nota 48, fig. 15:14-16).

75. J. Maluquer y otros (cfr. nota 24).

76. W. Schüle (cfr. nota 69).

77. P. Atrián y otros (cfr. nota 21). W. Schüle (cfr. nota 69). J. Maluquer (cfr. notas 56 y 24).

El broche de cinturón ramboidal y de un garfio, considerado por W. Schüle⁷⁸ del tipo Acebuchal y estudiado por Cerdeño⁷⁹, sigue siendo de origen muy discutido por su amplia distribución, ya que, por una parte, es frecuente en el sur hispano y en yacimientos en contacto con la colonización fenicia, como Acebuchal, Ourique, La Joya de Huelva, Campo de la Verdad (Córdoba), Figueira da Foz, Peña Negra de Crevillente y, por otra parte, se extiende por la Meseta oriental (Claves, Atienza, Hortezueta de Océn, Griegos) y noreste (Cortes I a, Tossal Redó, San Antonio, necrópolis de la Pedrera, Can Canyis) y en el Languedoc (Agde).

El motivo decorativo de círculos concéntricos, ejecutado en metalistería por repujado y en cerámica por estampillado, converge indistintamente en el sustrato de Cogotas I en cerámica y en el hallstattizante europeo en metal y en cerámica. En la Meseta aparece muy tempranamente en la motilla de Azuer (Ciudad Real) en un contexto del bronce medio⁸⁰ y en otros yacimientos del horizonte de Cogotas I, como en la Requejada, el Manzanares, las Carretas, Berruoco, Carrascal, llegando al País Vasco. Hacia el Noroeste se distribuye por yacimientos como la cueva de los Encantados de Belchite en un contexto, al parecer, postcampaniforme, el Redal, Roquizal (asociado con excisa), Palermo (asociado con excisa), Cascarujo, Castellillo de Alloza, Molá, Bora Tuna, etc. y hacia el sur aparece en Peña Negra de Crevillente I, Fuente Alamo y túmulos de Setefilla⁸¹.

En la zona ultrapirenaica es igualmente común con orígenes en el hallstatt B 1 y 2 de Auvernier (s. X-IX a.C.)⁸², en Golasecca I c (700), Hagenau, etc. Es el motivo decorativo de los cuencos de oro de Axtroki, de origen europeo, fechados tipológicamente en el hallstatt B (1.00-700 a.C.) y, según el análisis de oro, en el hallstatt C

78. W. Schüle (cfr. nota 69).

79. M.^a L.^a Cerdeño: «Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico». *Trab. Preh.*, 35. Madrid, 1978; 279-306.

80. T. Nájera y otros: «La Motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real)». *Not. Arq. Hisp.*, 6, Madrid, 1979; 19-50.

81. G. Ruiz (cfr. nota 42). F. Molina y O. Arteaga: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». *Cuad. Preh. Univ. Granada*, I, 1976; 175-214. I. Barandiarán: «Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza)». *Not. Arq. Hisp.*, XVI Madrid, 1971. A. Castiella (cfr. nota 4). M. Pellicer: «Hacia una revisión de yacimientos protohistóricos de la comarca de Caspe. C.E.C.E.L., Zaragoza, 1984 (en prensa). S. Vilaseca (cfr. nota 20). A. González Prats (cfr. nota 11). M.^a E. Aubet «La Mesa de Setefilla. Lora del Río Sevilla». *Exc. Arq. España*, 1L2; Madrid, 1492.

82. V. Rychner (cfr. nota 14.19:5 y 6; fig. 23,1; fig. 35,22; fig. 54,2).

(700-550 a.C.)⁸³, así como el motivo de la singular coraza de bronce de les Ombries de Calaceite, fechada en el s. v a.C.⁸⁴.

Resumiendo, en el Noreste las cerámicas con motivos estampillados circulares, de origen incierto, corresponden a un momento tardío, a las postrimerías de la edad del bronce e inicios de la del hierro, esto es, a fines del s. VII y VI a.C. Esta técnica estampillada tendrá especial aceptación en Cogotas II a partir del s. VI a.C.

Entre los tipos cerámicos del bronce pleno que se infiltran por los Pirineos en el bronce final del Noreste están los *vasos polípodos* (fig. 12:I-Q) y *las asas de apéndice* (fig. 12:A-H). Los primeros se expanden por Cataluña y Levante⁸⁵ y las segundas tienen una distribución más amplia, densa y duradera en toda Cataluña con gran aceptación en el hallstattizante del valle del Segre y Bajo Aragón, penetrando en Teruel hasta el Cabezo de la Cisterna de Alba y en Soria hasta Caracena⁸⁶. El origen del asa de apéndice de botón parece ser el bronce antiguo itálico de la Polada, generalizándose en el bronce medio (1.500-1.200 a.C.) y final I (1.200-1.100 a.C.) por el Sur de Francia hasta los Pirineos orientales. Pese a su arcaico y lejano origen, este elemento acompaña al hallstattizante del Noreste hispano hasta el momento final, perdurando en Ger hasta el s. v a.C.⁸⁷ y habiendo sido una de las intrusiones que más ha contribuido a elevar la cronología de los contextos del bronce final y hierro.

83. I. Barandiarán: «Los cuencos de Axtroki (Bolíber-Escoriaza, Guipúzcoa)». *Not. Arq. Hisp. Prehistoria* II. Madrid, 1973.

84. P. Bosch: «La cultura ibérica del Bajo Aragón». *IV Congr. Int. Arq.* Barcelona, 1929.

85. J. Rovira: «La penetració durant el bronce final de les influències nordpireneiques cap al interior de Catalunya i el seu impacte». *II Col. Int. Arq.* Puigcerdá, 1978; 46-56. M. Barril y G. Ruiz: «Las cerámicas con asas de apéndice de botón del nordeste de la Península Ibérica». *Trab. Preh.*, 37. Madrid, 1980.

86. A. Jimeno: «Aportación al bronce final y primer hierro. Los Tolmos, Caracena (Soria)». *Ricus*, 1. Soria, 1978.

87. J. P. Mohen (cfr. nota 18, 121).

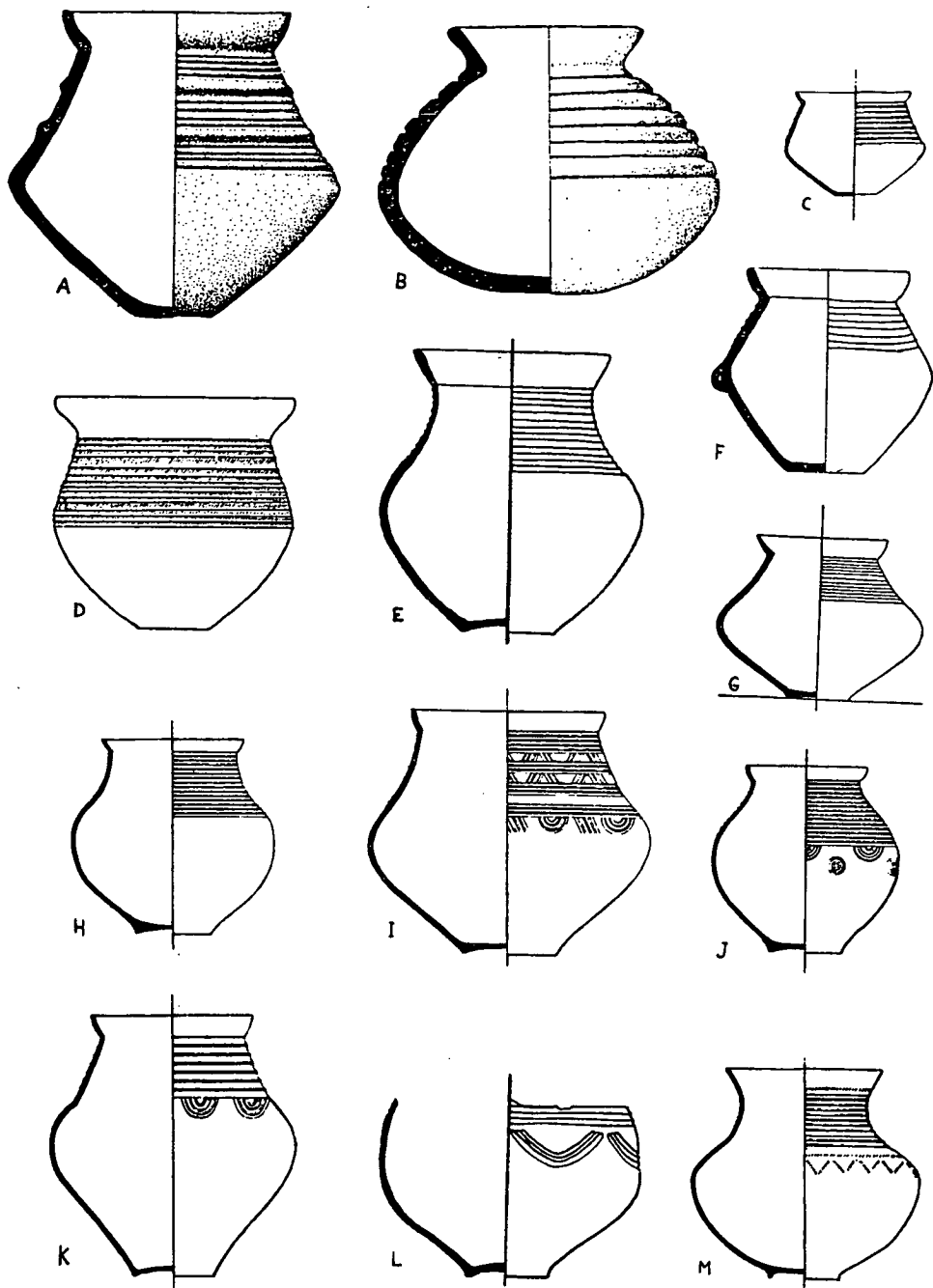


Figura 1

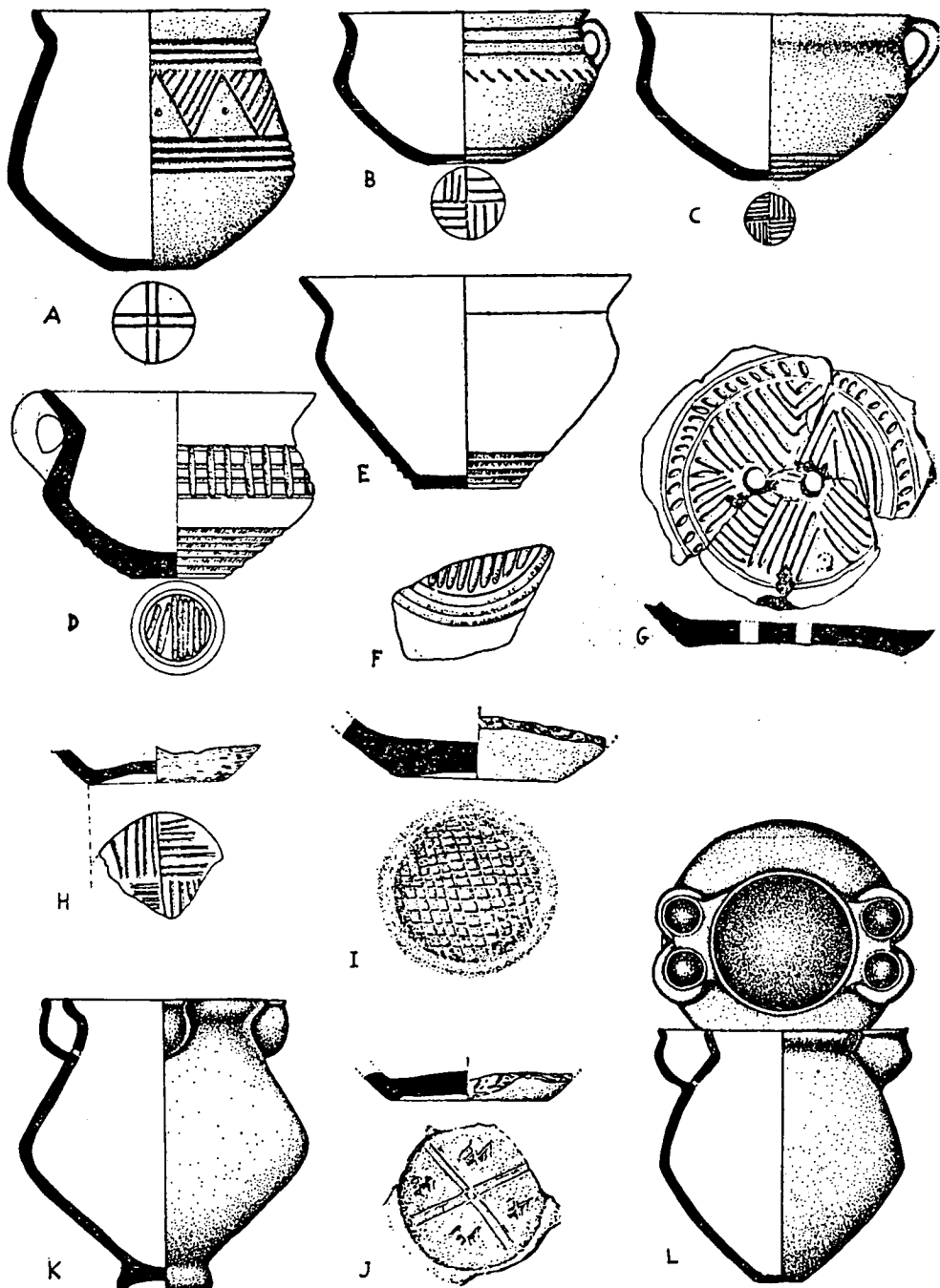


Figura 3

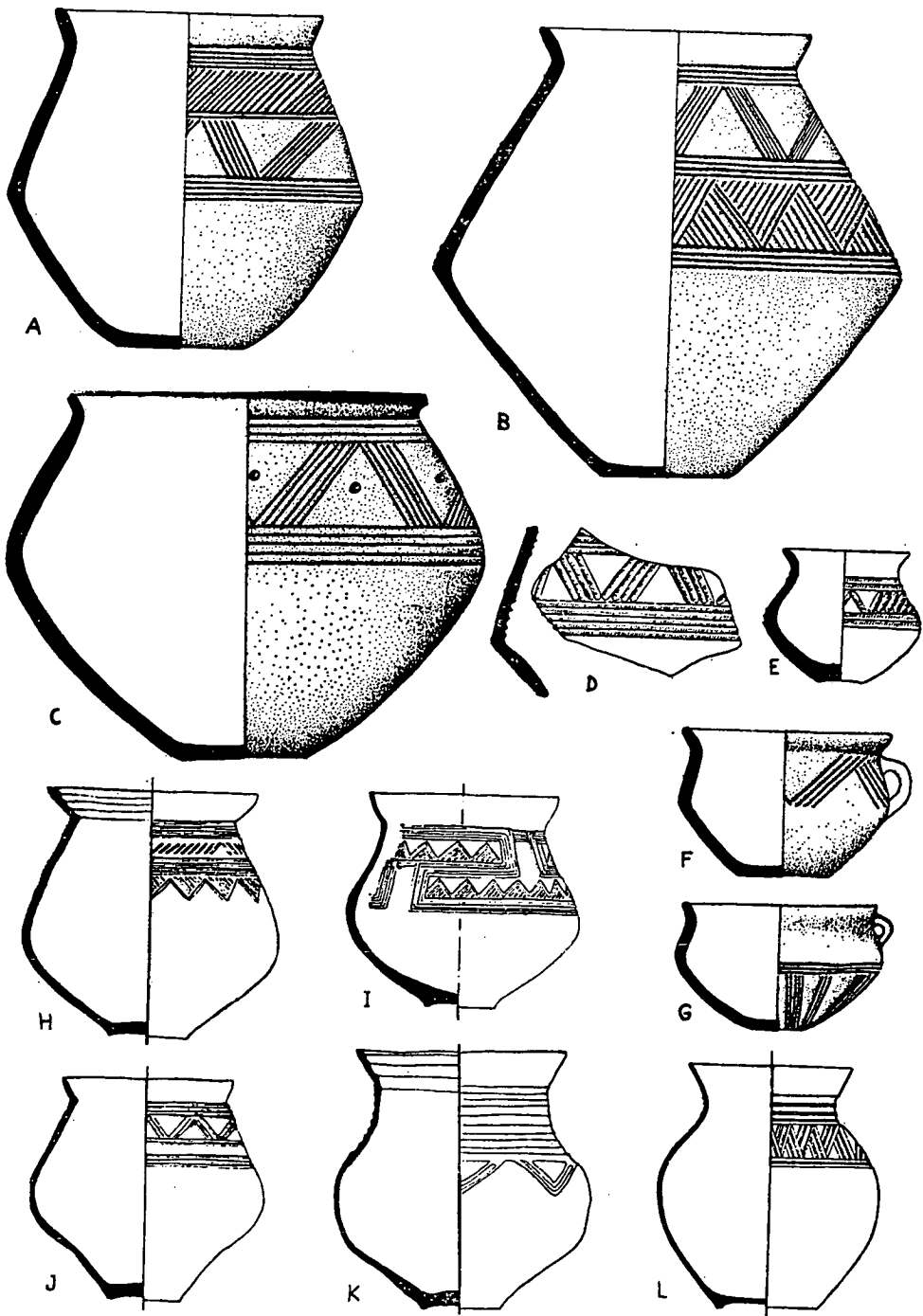


Figura 4

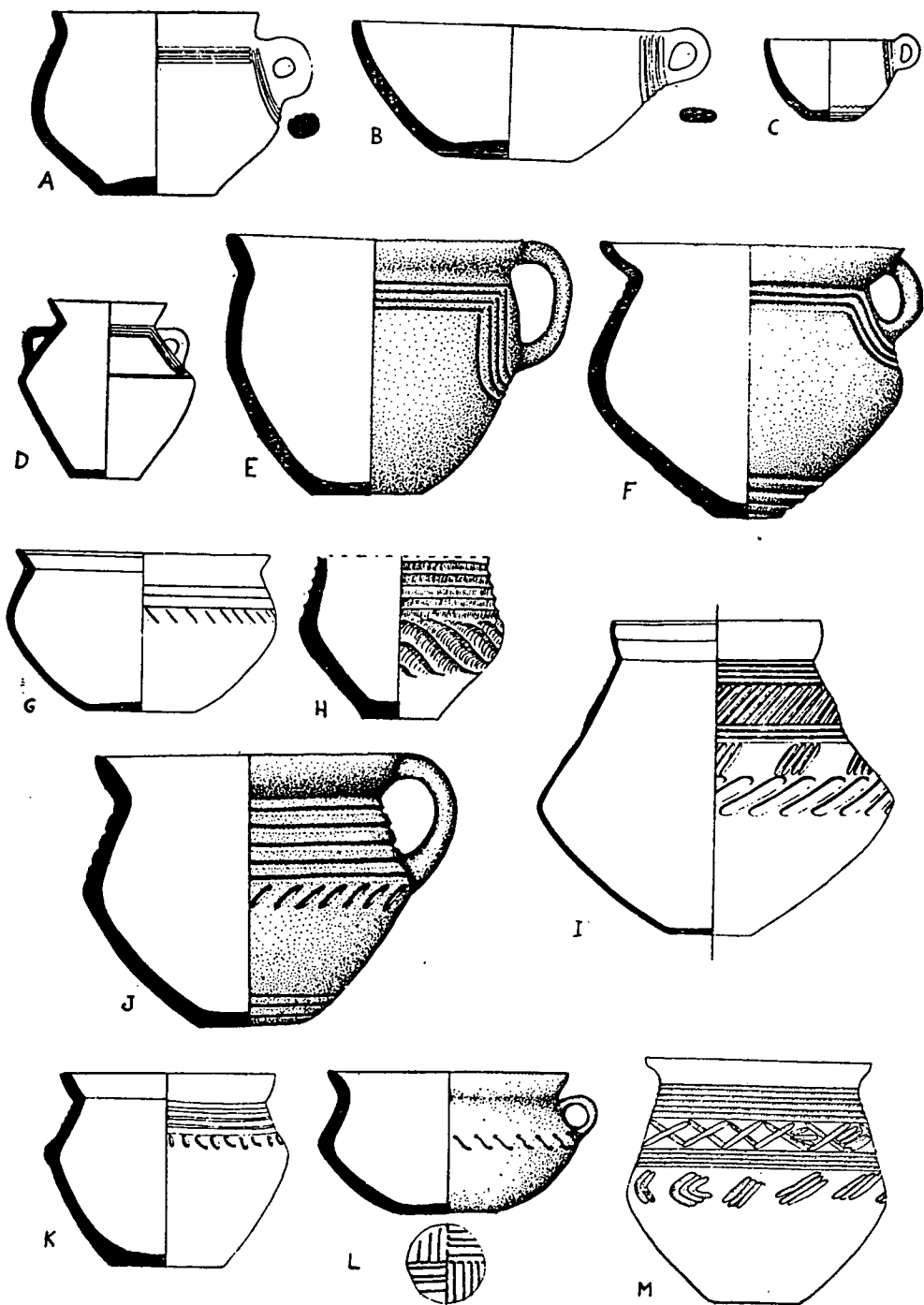
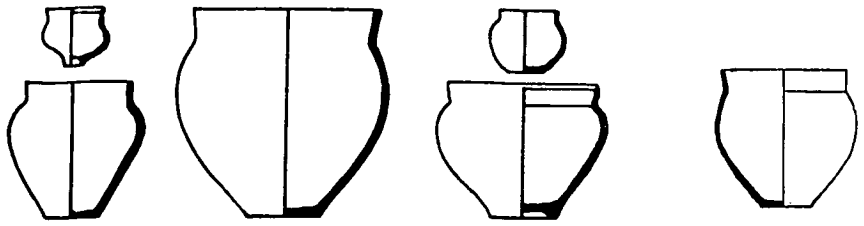


Figura 5



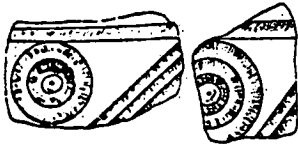
A



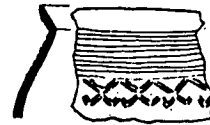
B



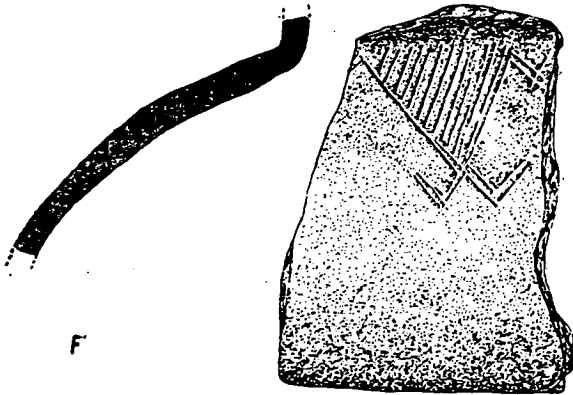
C



D



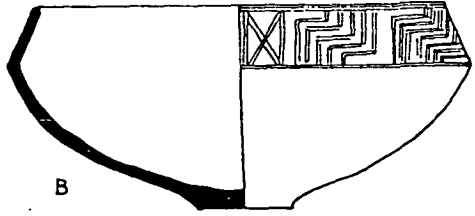
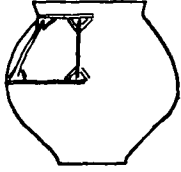
E



F

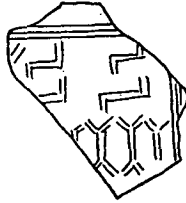
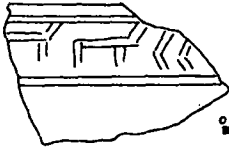
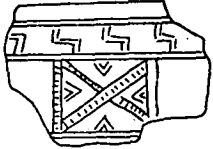
G

Figura 6



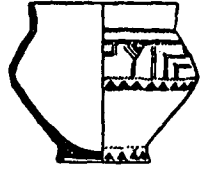
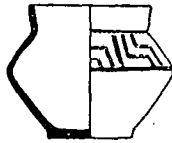
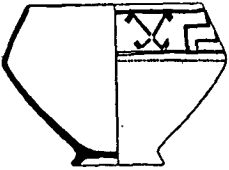
A

B



0 2 cm

C



D

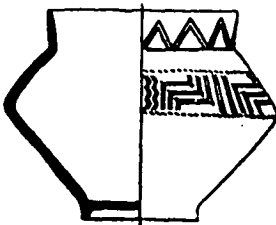
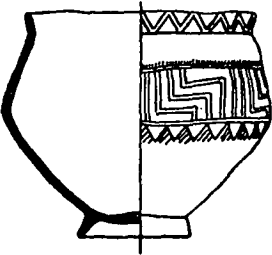


Figura 7

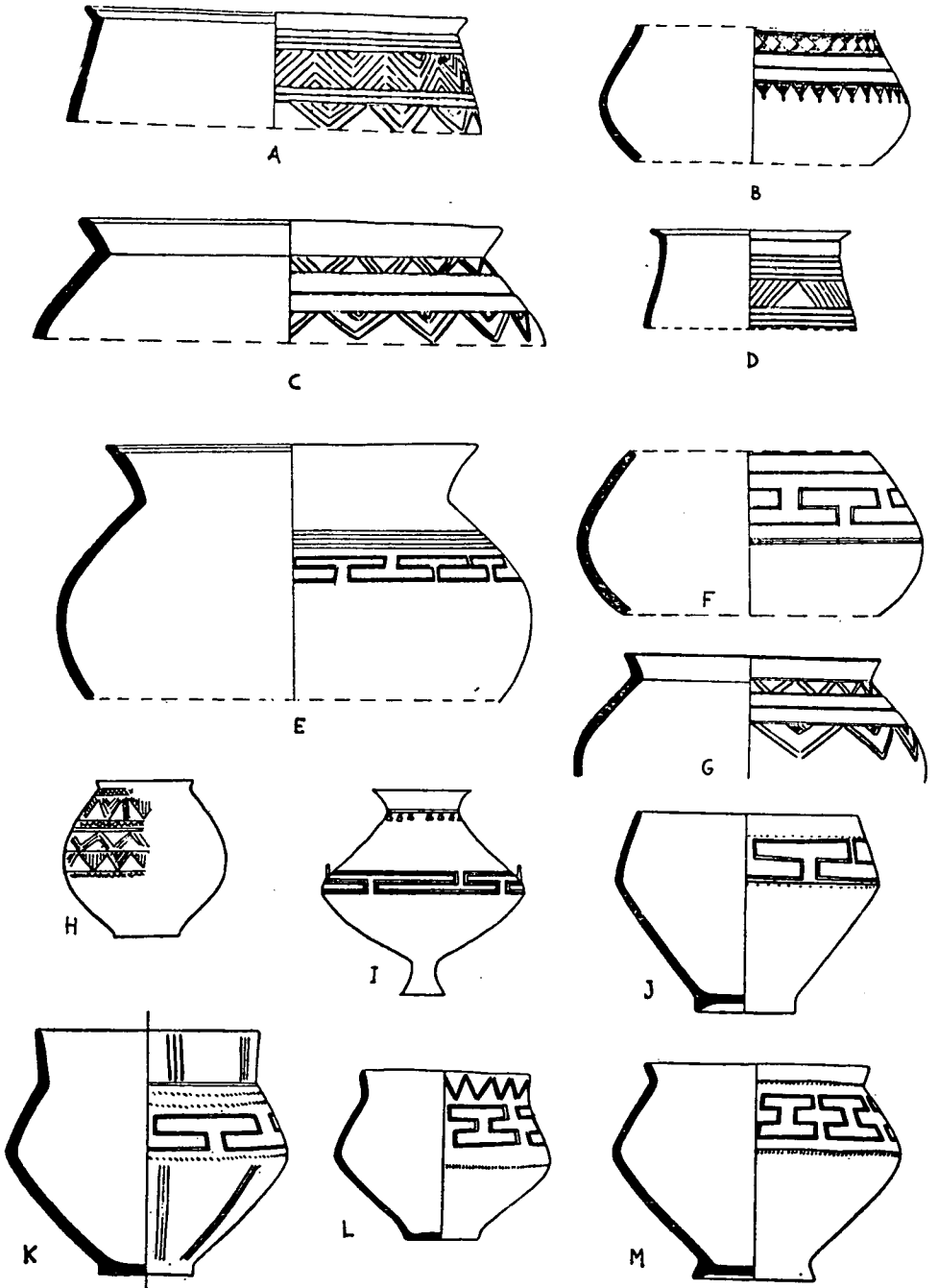


Figura 8

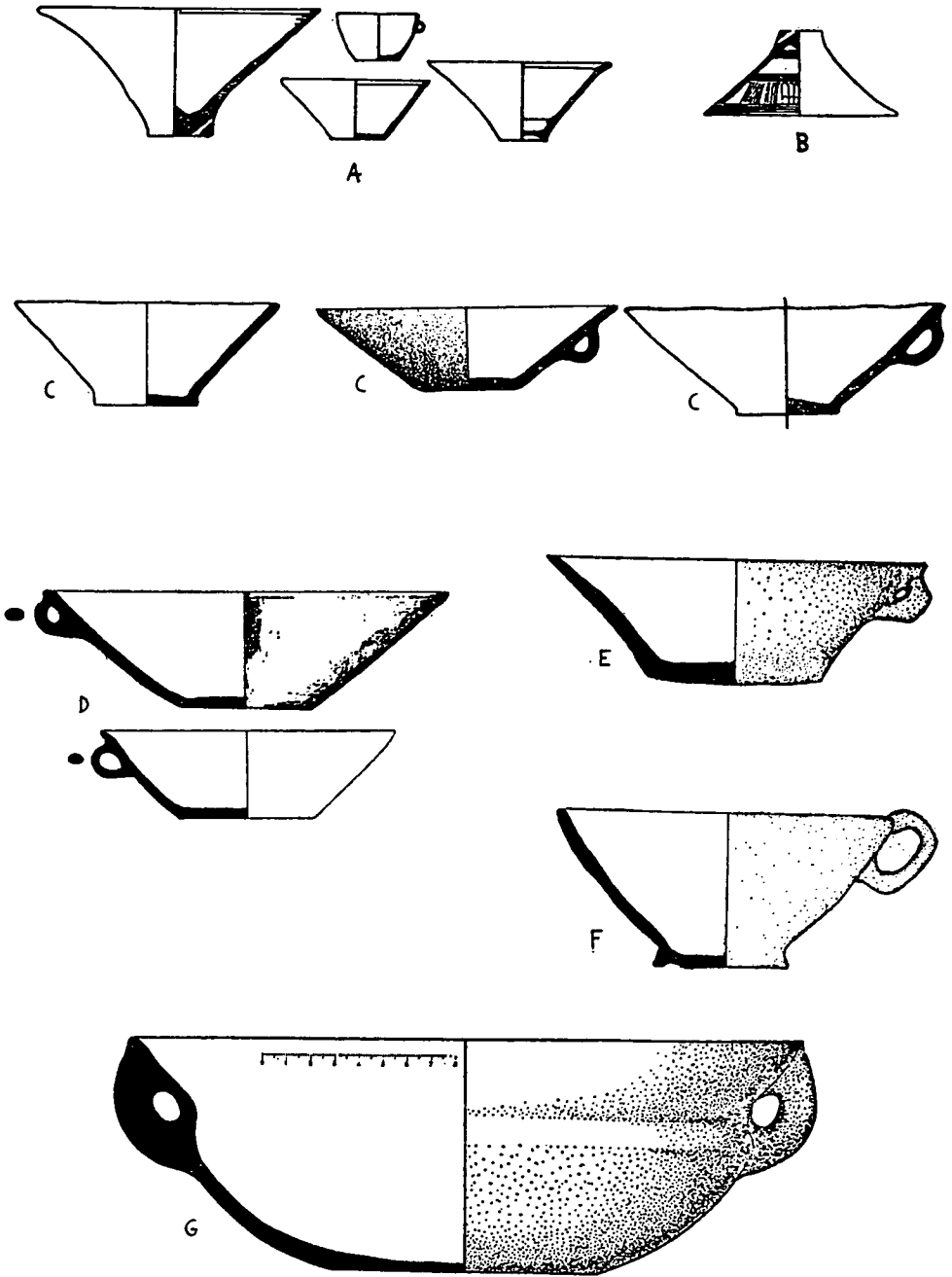


Figura 9

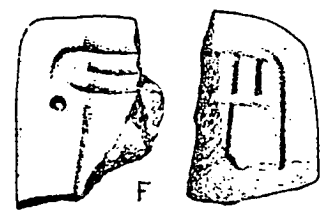
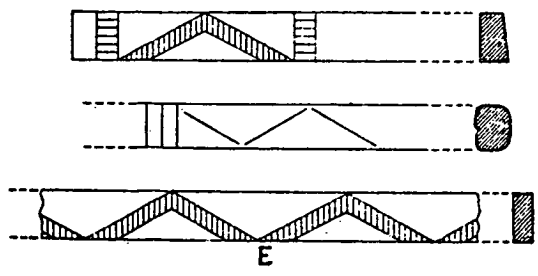
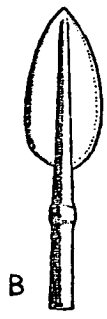
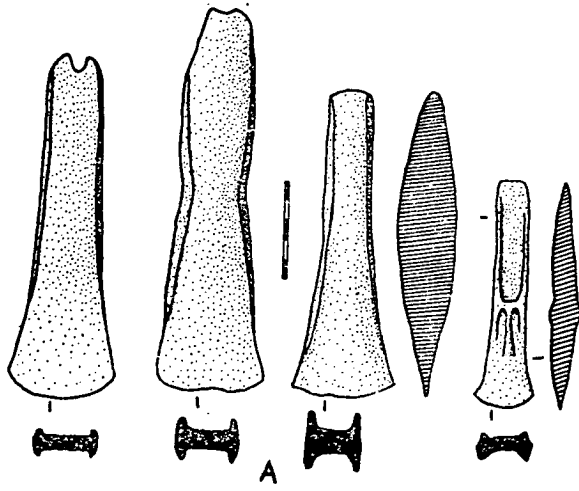


Figura 10

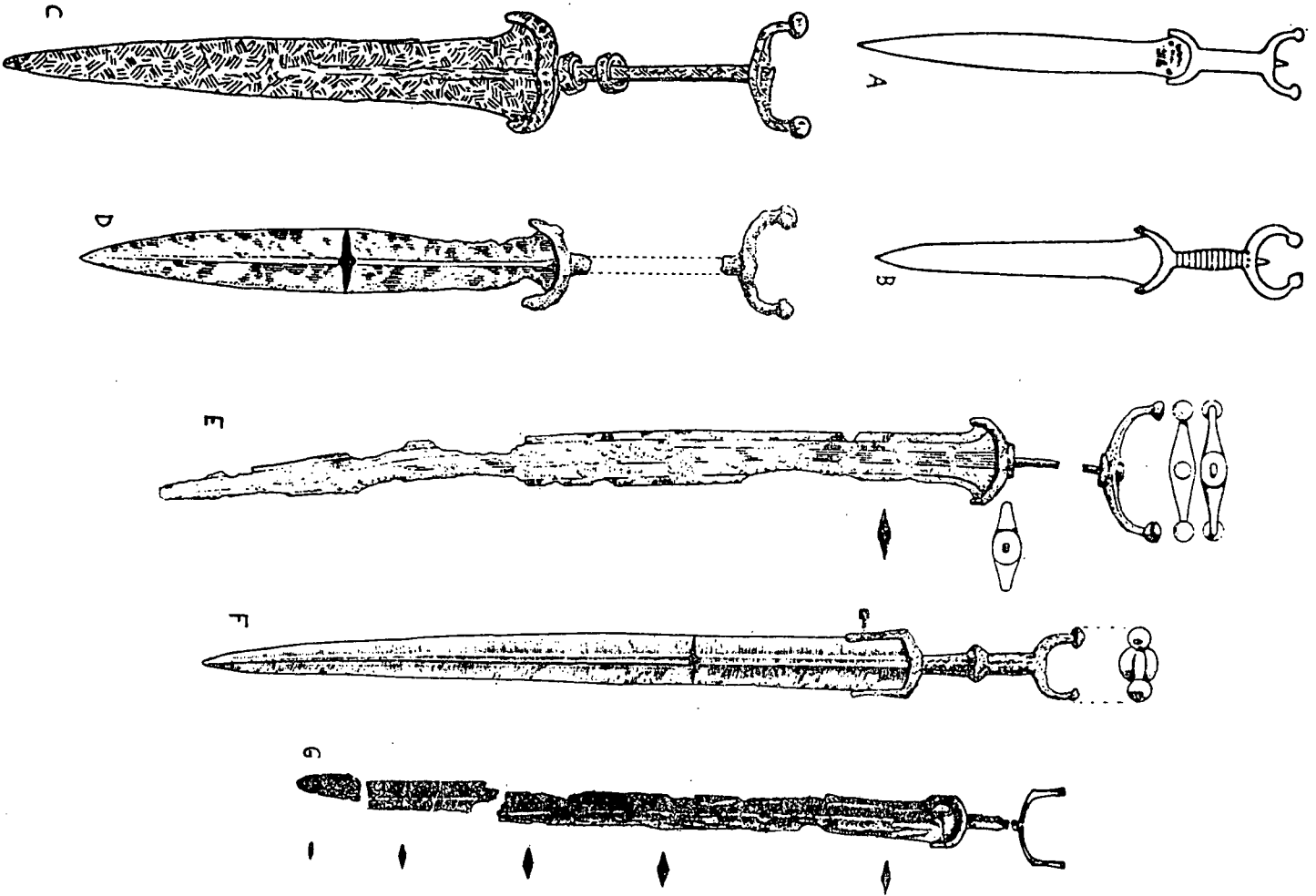


Figure 11

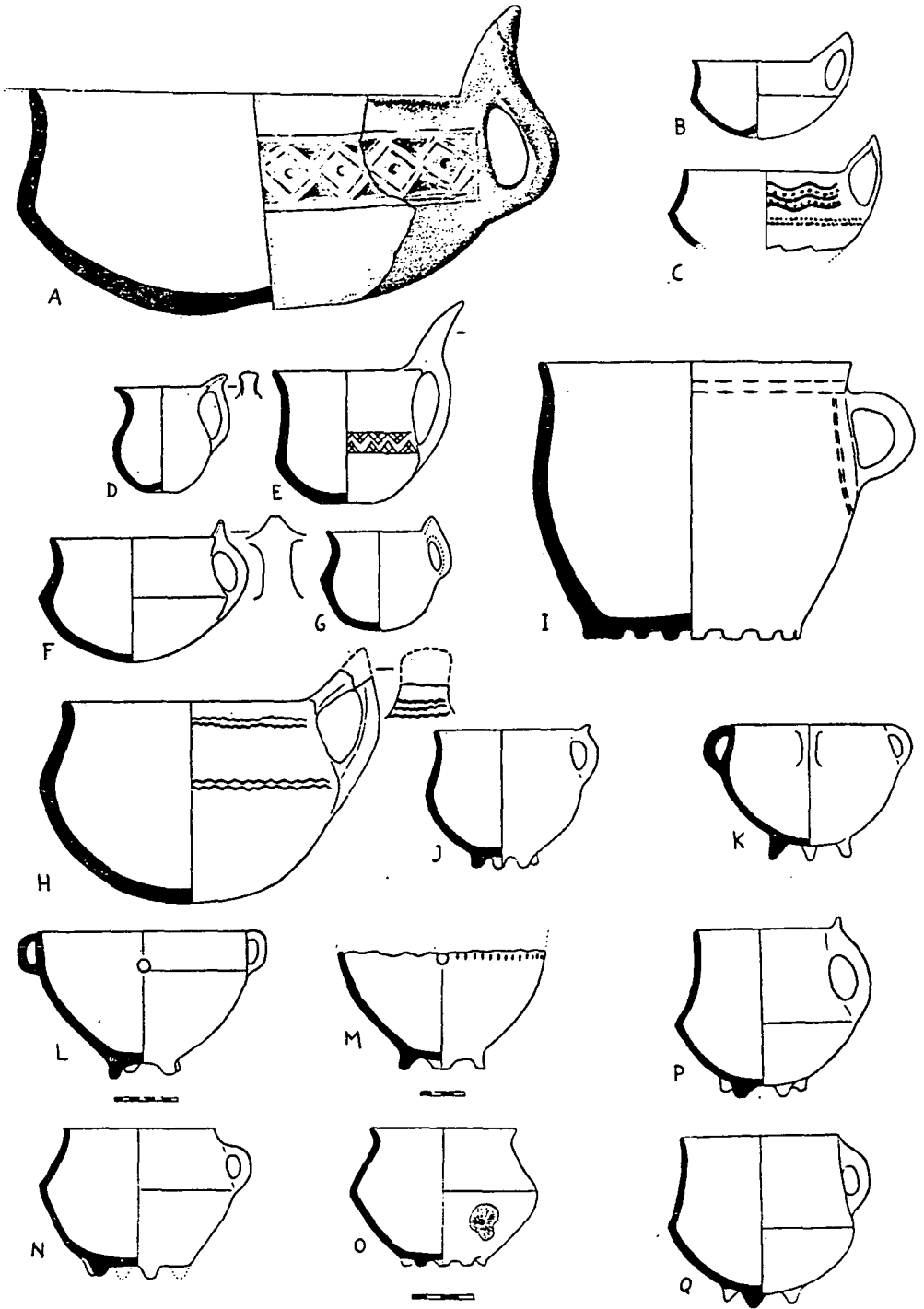


Figura 12

EXPLICACION DE LAS FIGURAS

- Fig. 1. Decoración acanalada hispana.
- A. Cabezo de Monleón (Caspé) (según Beltrán).
 - B. El Morenillo (Alcorisa) (según Pellicer).
 - C. Cueva de Janet (Tivisa) (según Vilaseca).
 - D. Pedrera de Vallfogona IX. Principios del s. XVIII (según Maluquer).
 - E. Roques de Sant Formatge (Serós) (según Díez).
 - F. Roquizal del Rullo (Fabara) (según Ruiz).
 - G. Llardecáns (Segriá) (según Bosch).
 - H. Les Obagues (Ulldemolins) (según Vilaseca).
 - I. Les Obagues (Ulldemolins) (según Vilaseca).
 - J. Les Obagues (Ulldemolins) (según Vilaseca).
 - K. Les Obagues (Ulldemolins) (según Vilaseca).
 - L. Roques de Sant Formatge (Serós) (según Díez).
 - M. El Molá (Priorato) (según Vilaseca). S. VII-Mediados S. VI.
- Fig. 2. Formas cerámicas bitroncocónicas, de cuello cilíndrico, globulares: ultrapirenaicas e hispanas.
- A. Este II/III A.S. VIII-princ. S. VII (según Peroni).
 - B. Le Moulin (Mailhac). S. VIII-princ. S. VII (según Taffanel).
 - C. Le Moulin (Mailhac). S. VIII-princ. S. VII (según Taffanel).
 - D. Millas (Pirineos Orientales). S. VIII-princ. S. VII (según Ponsich).
 - E. Cayla I. S. VIII-princ. S. VII (según Taffanel).
 - F. Tarrasa II ? (según Bosch).
 - G. El Molá (Priorato). S. VII-mediados S. VI (según Vilaseca).
 - I. El Molá (Priorato). S. VII-mediados S. VI (según Vilaseca).
 - J. Pompeya (Samper de Calanda) (según Blasco)
- Fig. 3. Decoración acanalada en la base y kernoi.
- A y B. Zaforas (Caspé) (según Pellicer).
 - C. Cueva de Janet (Tivisa) (según Vilaseca).
 - D. Pedrera de Vallfogona (Balaguer) VIII. Fines S. VIII (según Maluquer).
 - E. Pedrera de Vallfogona de Balaguer VII. Hacia el 700 (según Maluquer).
 - F. Pedrera de Vallfogona de Balaguer VI. S. VII (según Maluquer).
 - G. Roquizal del Rullo (Fabara) (según Ruiz).
 - H. Cabezo de la Cruz (Cortes de Navarra) (según Castiella).
 - I y J. Cabezo de la Cruz (La Muela) (según Burillo).
 - K y L. Cabezo de Monleón (Caspé). Kernos (según Beltrán).

- Fig. 4. Decoración acanalada hispana.
 A y C. Zaforas (Caspé) (según Pellicer).
 D y E. Pedrera de Vallfogona VII. Hacia el 700 (según Maluquer).
 F y G. Cabezo de Monleón (Caspé) (según Beltrán).
 H y K. Roques de Sant Formatge (Serós) (según Díez).
 L. El Molá (Priorato). S. VII-mediados S. VI. (según Vilaseca).
- Fig. 5. Acanalados rodeando el asa y trazos en la carena: ultrapirenaicos e hispanos.
 A y C. Auvénier (Lago Neuchatel). Hallstatt B 2. S. IX (según Rychner).
 D. Millas (Pirineos Orientales). Med. S. VIII-med. S. VII (según Ponsich).
 E. Cabezo de Monleón (Caspé) (según Jordá).
 F. Pedrera de Vallfogona de Balaguer IX Princ. S. VIII (según Maluquer).
 G. Auvénier (Lago Neuchatel). Hallstatt B (según Rychner).
 H. Pedrera de Vallfogona de Balaguer VII. Hacia 700 (según Maluquer).
 I y J. Cueva de Janet (Tivisa) (según Vilaseca).
 K. Roquízal del Rullo (Fabara) (según Ruiz).
 L. Zaforas (Caspé) (según Pellicer).
 M. Pedrera de Vallfogona de Balaguer VIII. Fines S. VIII (según Maluquer).
- Fig. 6. Formas y motivos decorativos incisos y acanalados.
 A. Le Moulin (Mailhac). Mediados S. VIII-med. S. VII (según Tafanel).
 B. El Acebuchal (Carmona). Calcolítico (según Bonsor).
 C. Cueva Bolúmini (Alfafar) (según Gil-Mascarell).
 D. Pedrera de Vallfogona de Balaguer VI. S. VII (según Maluquer).
 E. Roquízal del Rullo (Fabara) (según Ruiz).
 F. Cabezo de la Cruz (La Muela) (según Burillo).
 G. Cabezo de la Cruz (Cortes de Navarra) II B. Med. S. VII-Med S. VI (según Maluquer).
- Fig. 7. Técnica incisa a doble púa ultrapirenaica e hispana.
 A. Golasecca I C. S. VI (según Peroni).
 B y C. Roque de Viou (Saint Dionisy). Bronce final III B: 850-725 ? (coloquio de Sète 1975).
 Agullana I (según Palol).
- Fig. 8. Técnica incisa simple y a doble púa ultrapirenaica e hispana.
 A-D. Auvénier (Lago Neuchatel). Hallstatt B (según Rychner).
 E-G. Auvénier (Lago Neuchatel). Hallstatt B (según Rychner).
 H. Golasecca I C. S. VII (según Peroni).
 I. Este II - III A ('00-675 ?) (según Peroni).
 J-M. Agullana I (según Palol).

- Fig. 9. Formas troncocónicas invertidas ultrapirenaicas e hispanas.
- A. Le Moulin (Mailhac). Mediosos S. VIII-med. S. VII (según Tafanel).
 - B. Millas (Pirineos Orientales). Med. S. VIII-med. S. VII (según Ponsich).
 - C. Agullana I (según Palol).
 - D. Roquizal del Rullo (Fabara) (según Ruiz).
 - E. Pompeya (Samper de Calanda) (según Blasco).
 - F. Cabezo de Alcalá (Azaila) (según M. Beltrán).
 - G. Vinarragell (Burriana) (según Mesado).
- Fig. 10. Elementos metálicos: Hachas, flechas, navajas de afeitar, brazaletas, molde, ultrapirenaicos e hispanos.
- A. Languedoc. Bronce medio (Guilaine: *Preh. Franç.*).
 - B. Roquizal del Rullo (Fabara).
 - C. Camallera (Ampurdán) (según Palol).
 - D. Agullana (Ampurdán) (según Palol).
 - E. Coll del Moro (Gandesa).
 - F. Pedrera de Vallfogona de Balaguer. Hacia el 700 (según Maluquer).
- Fig. 11. Espadas de antenas ultrapirenaicas e hispanas.
- A y B. Este II/III (según Peroni).
 - C. Grand Bassin I. Med. S. VII-med. S. VI (Coloquio de Sète, 1975).
 - D. Túmulo de Airolles (Gard) (según Schüle).
 - E. Camallera (Ampurdán) (según Schüle).
 - F. Túmulo de Saint-Hippolyte, de Fort (Gard) (según Schüle).
 - G. Fila de la Muela (Alcorisa) (según Alvarez).
- Fig. 12. Vasos de asas de apéndice y polípodos ultrapirenaicos.
- A. Serriñá (según Cazorro).
 - B y C. Languedoc. Bronce medio (*Preh. Franç.*, 1976).
 - D y H. Provenza. Bronce medio (*Preh. Franç.*, 1976).
 - I. Auvernier (Lago Neuchatel). Hallstatt B (según Rychner).
 - Q y K. Ariège. Bronce medio (*Preh. Franç.*, 1976).
 - L y O. Ariège y Alto Garona. Bronce medio (*Preh. Franç.*, 1976).
 - P y Q. Bajos Pirineos. Bronce medio (*Preh. Franç.*, 1976).